**EGOÍSMO EL MAYOR ENEMIGO DEL HOMBRE**

Después de mucho luchar en la vida nos damos cuenta de que nada de la Tierra, ni los placeres ni el odio o la venganza, ni el dinero y la fama, ni aun la inteligencia utilizada con fines personales, le pueden dar la paz, ni la tranquilidad de espíritu, ni la armonía interna.

En ese grado es cuando surge el hastío, el cansancio y el desaliento ante la superficialidad y el egoísmo de la vida pobre que hasta entonces se había llevado. Y en el silencio del corazón ocurre el primer estremecimiento de la vida verdadera, que ansía luz de amor y de conocimiento real y que se traduce, en una palabra: despertar.

Cuando la conciencia se libera de su identificación con las formas físicas y mentales, se convierte en lo que llamamos conciencia pura o iluminada, o presencia. Esto ya ha ocurrido en unos pocos individuos, y parece estar destinado a suceder en breve a gran escala, aunque la garantía de que se produzca no es absoluta. La mayoría de los seres humanos aún están en manos de la conciencia del ego: identificados con la mente y dirigidos por ella. Si no consiguen liberarse poco a poco de la mente, ésta acabará por destruirles.

Si has llegado hasta ese grado de conciencia, te habrás acercado a los umbrales de la Luz Divina. Traspásalos. Estás ante ellos. Un recto Sendero de alegría y de infinitas esperanzas te conduce a la redención.

El egoísmo predomina en la Tierra. Gobierna las determinaciones humanas; conduce a la indiferencia; hace cometer crueldades; de él surge la desconsideración en el trato, la falta de caridad entre los seres humanos.

El egoísmo es productor de todo el sufrimiento de la Tierra. Es el efecto y el acompañante sombrío de la ignorancia; el productor de todo mal. Es el creador de la miseria; el diseminador del hambre, el corruptor de seres débiles; el enemigo de la felicidad ajena; el murmurador que donde toca su mirada esparce el veneno de la desunión y de la difamación.

Es el egoísmo, el enemigo más poderoso que lleva el hombre dentro de sí.

Cuando el egoísmo tienta hace pensar en el dinero, en el placer, en el lujo. Cuando ve la miseria a su alrededor, el hambre y el dolor humanos, trata de atenuarlos echándole la responsabilidad a Dios. Así el egoísmo justifica todos los errores y todas las crueldades.

Cuida, aspirante a la buena rectitud, que no te confunda tu enemigo de siglos. Cuida, que no asfixie a El cuerpo nace y crece; también envejece y muere. Al fin concluye lo que está destinado a morir.

Todo en tu vida se reducirá a polvo; el oro, los palacios, las alabanzas de los hombres; tu nombre será olvidado, tu cuerpo enterrado.

¿Qué llevarás de la Tierra si no son las buenas acciones, el tesoro del corazón, las riquezas de la inteligencia?

Existes en el mundo físico porque necesario te es existir. Vives no por causa de lo que llamas “yo”, que es sólo un cuerpo o una personalidad que únicamente vivirá cierto número de años, sino por ti que no te conoces, que eres el espíritu inmortal, eterno, que se tiene que acercar a Dios y hacerse a semejanza de Él.

Desecha, pues la ilusión. Ni por un momento te pierdas para la vida, tomando como reales a las cosas fugaces.

Toma a tus cuerpos como instrumentos, y a la vida en la Tierra como un medio necesario para alcanzar las alturas de conciencia que tienes que escalar grado a grado y con esfuerzo continuado.

Sólo podrás cumplir contigo mismo trabajando, liberándote de la ilusión, renovándote incesantemente. En tus aspiraciones. Cuida, que tu amor triunfe y que la verdad resplandezca en ti.

La verdad es la única salvación que tiene el hombre.

Cultiva en ti esa sensibilidad exquisita para la verdad que te haga todo oídos para escuchar siempre sus llamadas y todo ojo para vislumbrar su luz resplandeciente.

Escucha a tu conciencia. Es tu conciencia como las aguas del mar que reflejan el azul del cielo en los días de calma, como el valle donde retumba con poder y es devuelta en multitud de ecos diversos, tu propia voz.

La vida física es ilusión cambiante lo demuestran los hechos de la misma vida a diario; que existen las dos grandes leyes de Reencarnación y del Karma y que tienes que desarrollar gran fe en ellas y en ti, son principios que tendrás que constatar prácticamente en tu vida; así como para progresar tienes que retirarte al interior de la conciencia, escuchando su voz y la voz que de lo alto desciende.